Año XII. - Nº 554 **EL DIA** Montevideo, agosto 29 de 1943.



PIEDRA ALTA. LUGAR HISTORICO EN EL CUAL LOS PATRICIOS DE 1825 PROCLAMARON NUESTRA INDEPENDENCIA. ACTO DE LA CONMEMORACION DEL 118º ANIVERSARIO, REALIZADO EL DIA 25 DE AGOSTO.

R. y J. CARUSO
fotos



MASAS DE GNEISS REDUCIDAS POR LA ACCION DE LAS OLAS QUE LAS CONVIERTE EN ARENA.



ROCAS PRIMITIVAS FUERTEMENTE PLEGADAS, ATACADAS POR LA ACCION DEL OLEAJE.



CANTOS RODADOS Y LAGUNA DETERMINADA POR LA BARRA QUE EL OLEAJE HACE AVANZAR HACIA LA COSTA Y POR UN ARROYUELO QUE FUE DESVIADO DE SU CURSO.

LAS LECCIONES DEL MAR



AL CAER LA TARDE, LA TIERRA Y EL MAR SE CUBREN CON UN ROPAJE MISTICO.

LA zona costera es como un inmenso libro abierto a la curiosidad de los aficionados a la geología.

Mientras que hacia el hinterland una capa casi continua de tierra vegetal oculta a la mayor parte de las formaciones rocosas del subsuelo, junto a la línea indecisa donde el oleaje impulsado por el animoso viento disputa sin cesar el poderío a los impasibles peñascos, afloran los materiales primitivos que edificaron las masas resistentes sobre las que se apoyan las formaciones recientes.

Durante las tormentas la furia del oleaje bate todos los obstáculos y termina por reducir la piedra a un montón de cantos que se redondean lentamente hasta transformarse en gravilla y luego en arena. Esta acción se ejerce sobre todo en las puntas peñascosas que se internan mucho en el mar. En las entrantes domina en cambio la sedimentación, es decir, el depósito de los materiales arrancados a las salientes. Ambos efectos tienden a hacer desaparecer las irregularidades de la costa convirtiendo a ésta en una línea de escasas sinuosidades.

La acción destructiva se debe a la enorme presión que el choque de las olas determina sobre las rocas sobre las que se estrellan arrojándoles cantos de piedra y arena que favorecen aún más la obra de desgaste. El mismo oleaje que de las puntas barre todos los materiales acarrea hacia las entrantes ya sea en suspensión o formando con la arena y la gravilla largos cordones o barras que hace marchar con lentitud, todos los despojos derivados de la destrucción de las salientes.

Cuando la furia de las olas se apacigua y las aguas se retiran dejando un amplio desplayado, comienza la labor del viento que arrastra la arena fina tierra adentro extendiendo el área ocupada por la playa, formando médanos que por una progresión lenta pero constante se alejan de la costa, sepultando todo lo que encuentran a su paso.

En el transcurso de muchos años o de siglos las puntas más resistentes se fragmentan resolviéndose en grupos de arrecifes, que a veces vuelven a unirse a la costa por acumulaciones de arena o de cantos rodados, constituyendo verdaderos tómbolos.

Los depósitos de arena en las playas se oponen al libre desagüe de los arroyos obligándolos a desviar su curso, a ensancharse antes de la desembocadura generalmente muy estrecha y obturada por una barra, o a formar esteros en los que periódicamente se sigue ejerciendo la acción del agua salada, hasta que la progresión de los médanos los aislan completamente de la costa.

El arrastre de arena motivado por el viento que favorece los desmoronamientos en las laderas de algunos médanos, o la segmentación de éstos por la acción de los arroyos que durante las crecientes tienden a rectificar la dirección de su cauce producen cortes naturales que permiten apreciar el proceso de la sedimentación de los materiales.

A cierta distancia de la costa los vegetales detienen la arena voladora y la inmovilizan con sus raíces, paralizando su progresión hacia el hinterland.

...Y mientras estos hechos tienen lugar, y el oleaje, el viento y las plantas fijadoras dan sus lecciones a los escasos visitantes que voluntariamente se han apartado de sus semejantes para contemplar en la soledad la majestuosa belleza del mar en los centros de enseñanza alumnos y maestros hablan de la erosión marina, de la marcha de los médanos, de la evolución de la costa. Unos se esfuerzan por enseñar, otros por aprender, recitando admirablemente lo aprendido en los libros, lejos del mar, ajenos a la magnificencia de las plantas que pueblan los arenales.

...Cuando cae la tarde junto a la costa el mar y la tierra se cubren con un ropaje místico. En el horizonte se apaga lentamente la admirable hoguera del crepúsculo. Un suave murmullo revela que el trabajo de las olas continúa con una constancia casi invariable, con un tesón cuya duración parece eterna. A esta hora alumnas y maestros pensarán en la lección aprendida o en la lección dictada, lejos del mar y de la realidad, fuente de todas las enseñanzas.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor, tomadas en Pajas Blancas).

---

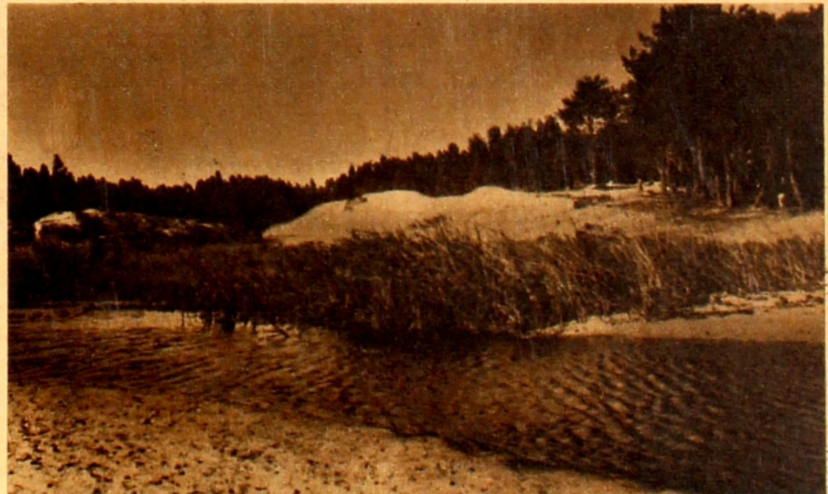
(1) Empleamos el término mar refiriéndonos también al estuario platense, en el que suele hacerse sentir un fuerte oleaje.



CORTES NATURALES PERMITEN APRECIAR EL PROCESO DE LA SEDIMENTACION DE LOS MATERIALES.



LA ACCION DEL VIENTO HACE MARCHAR LA ARENA HACIA EL HINTERLAD.



CALETA DE UN ARROYO BORDEADA DE JUNCOS, INFLUIDA PERIODICAMENTE POR LAS AGUAS DEL ESTUARIO.

LOS BOMBEROS

(SUBSIDIOS PARA UN HISTORIAL)

CUANDO el servicio de incendios con que podía contarse en nuestra capital se reducía a un par de bombas de mano y a unas cortas líneas de manguera llena de escapes, semi-arrumbadas en la casa de policía o en la comandancia de marina, R. S. Tornero, escribía en 1872 refiriéndose a los bomberos de Valparaíso:

"Podemos asegurar sin pecar de exagerados que ningún país del mundo cuenta con un cuerpo de bomberos organizado de una manera tan completa y brillante".

Villavicencio, el año 57, hablando de Guayaquil mencionaba ya, como existentes en aquel puerto tropical, siete compañías de bien equipados bomberos.

Las exigencias de una defensa común obligada determinaba en esas ciudades, como en todas las poblaciones de la costa americana del Pacífico, la existencia de un servicio público tan primordial como era archisecundario en estos países platenses.

Las costas occidentales del continente sacudidas periódicamente por los temblores de tierra, llevaban a sus habitantes a edificar las casas con materiales livianos y voladizos donde la madera constituía lo principal, pues sólo así los derrumbes ocasionados por el sismo evitaban los estragos de los arcos de piedra y de las paredes de cal y canto al venirse abajo conmovidos en la raíz del suelo.

Pero esta medida precaucional aparejaba asimismo el peligro, terrible también, de los incendios desoladores, verdadero obstáculo al progreso y al desarrollo urbanos.

En Guayaquil "los fuegos" eran la causa madre que paralizaba el incremento la ciudad, aniquilando periódicamente barrios enteros.

Algunas veces una catástrofe excepcional dió origen a la creación de servicios similares allí donde los peligros de las casas de madera no eran tan graves, como sucedió en Santiago de Chile.

Cuando la tarde del 8 de diciembre de 1863 se incendió la iglesia de la Compañía de Jesús, ocasionando la muerte de más de dos mil mujeres, las autoridades santiaguinas en unión de todos los habitantes se pusieron en tarea de prever acontecimientos tan pavorosos mediante la constitución de escuadras de bomberos voluntarios al tipo de las que de antiguo existían en Valparaíso.

En este gran puerto chileno, desde 1851 se contaba con un plan modelo para defenderse de los incendios, pero el origen del voluntariado de bomberos venía desde el año 43, época en que ya existía una brigada.

Mil doscientos sesenta individuos repartidos en diez compañías constituían en 1870 el servicio de bomberos de Valparaíso en una cifra que a nosotros nos cuesta trabajo imaginar.

De ese número de plazas, 595 eran voluntarios y 642 enganchados a sueldo, pero todos ellos bajo un común régimen de disciplina adecuada y firme, incluído el ejercicio mensual.

Dividíanse las compañías por la nacionalidad de sus componentes, y entre el voluntariado contaban 62 italianos, 35 ingleses, 87 alemanes y 52 franceses.

Cada nación poseía un uniforme distintivo, no exento a veces de cierto chic particular como la levita verde de los italianos y la camiseta color lacre de los nativos.

El cuerpo poseía 2 cuarteles propios disponiendo de 24 pozos de agua abiertos por su cuenta en la extensión de la ciudad y costeaba sus gastos con entradas fijas por año, de subvención oficial, suscripciones, aporte de compañías de seguros, etc., que alcanzaban a 23.000 pesos.

¤

Entre nosotros, la ciudad batida en materiales a prueba de fuego y con asiento en tierra inconmovible el peligro de los incendios catastróficos y generales era muy remoto y así lo confirman las crónicas a falta de estadística.

Existen sin embargo varias antiguas iniciativas de implantación oficial de servicios de bomberos y entre mis apuntes de archivo tengo antecedentes de un proyecto del jefe político y de policía Lebron, de 1853, por el cual se procuraba dotar a la ciudad de un plantel de bomberos, apoyándose en el concurso popular que no iba a faltar a la idea.

A tales efectos se constituyó una comisión especial integrada por nacionales y extranjeros, compuesta de los señores José Massera, J. J. Arteaga, J. Nuthall, Jaime Cruzet, E. Barthold, J. J. Martins da Silva, M. J. da Conceicao y J. Mandeville.

A estos caracterizados vecinos, se les solicitaba por nota de 15 de febrero hicieran circular lista de cotizaciones voluntarias para equipar y mantener "una Compañía de Bomberos ejercitados y contraídos exclusivamente al desempeño de sus deberes".

Cuando Lebron abandonó la jefatura y tal vez para no interrumpir una costumbre tan nuestra como edificante, el jefe político que vino a sustituirlo se despreocupó del utilísimo proyecto para mejor atender a los suyos — de la índole que fuesen — y de los cuales, a su vez, el sucesor haría caso omiso...

Seis años más tarde, en la presidencia de Pereira otro jefe político, el coronel Pedro Pablo Bermúdez, retomaba la iniciativa en el plan siguiente:

Formaríase una compañía de Zapadores Bomberos compuesta de 25 plazas, 15 activas y 10 pasivas. Estos últimos no tendrían servicio permanente debiendo concurrir solamente a las formaciones y — desde luego a los incendios — ganando entre 3 y 12 pesos por trimestre. Los activos tendrían equiparación de guardias civiles y en la 2ª clase se procuraría que hubiesen albañiles, carpinteros, cerrajeros, etc., habilitados para su oficio llegado el caso.

Tampoco prosperó esta nueva tentativa, mientras en Buenos Aires existían ya bomberos de índole particular, pagados y equipados por una compañía de seguros — "Unión Americana" — defendiendo a la vez sus propios intereses y los intereses generales.

Constaba el plantel de 50 hombres voluntarios, divididos en 4 secciones, a las órdenes del señor Emilio Landois, que ejercía de comandante. Cada voluntario bombero tenía en la puerta de su casa una chapa especial que guiaba a los serenos para el momento en que fuese necesario recurrir a sus servicios.



UNIFORME DE BOMBERO. — ACUARELA DE REGALIA.

Una iniciativa semejante se registra, entre nosotros, en enero de 1874 cuando los señores Frías y Usher se presentaron al gobierno solicitando permiso para organizar un cuerpo particular de bomberos provistos de todo lo menester para desempeño del cometido.

¤

La jefatura de policía, poseía pequeños equipos contra el fuego, constituídos por bombas aspirante-impelentes, accionadas a mano, provistas de algunas mangue[ras] y algo semejante ocurría en la Capitanía del Puerto.

Correspondía a los serenos de la policía el manejo y cuidado de tales implementos y en 1877 el coronel Manuelillo Aguirre, jefe de aquel cuerpo de vigilancia nocturna, levantó una suscripción pública para remontar el material de incendios, consiguiendo una suma mayor de 1.500 pesos, invertida en materiales nuevos adquiridos



PERSONAL DEL CUERPO DE BOMBEROS, CON SU JEFE PABLO BAÑALES.



UNIFORME DE BOMBERO. ACUARELA DE REGALIA.

a la Compañía de Aguas Corrientes, que fué la que se encargó de traerlos de Inglaterra.

En el año 1880 los bomberos montevideanos, o serenos funcionantes de tales, contaban con una bomba de doble acción, montada sobre una plataforma rodante.

Movida a mano, significaba no obstante un gran adelanto sobre la primitiva construída en 1842 en los talleres de Garragorri.

Destinada a emplearse cuando se dispusiera de tomas de agua corriente, el salvador elemento defensivo se obtenía en caso contrario metiendo una manguera en el aljibe o pozo manantial más próximo que en esa época abundaban en la ciudad

Creada finalmente una verdadera dotación de bomberos en la presidencia del general Tajes, cupo al coronel Julio Muró, siendo jefe de policía reunir — poniendo a contribución el comercio y el público, de mancomún con el instituto de su dependencia — el dinero que proporcionó a los bomberos una bomba a vapor grande, otra chica del mismo sistema y otra de palanca

Cinco carros de transporte y setenta y cinco unidades de mangas de moderna fabricación, además de todos los implementos menores, comprendiendo hachas, picos, etc., completaban el equipo del denominado "Primer Cuerpo de Bomberos de Montevideo".

En el curso del año 1908, hubo una renovación fundamental de elementos contra fuego, datando de entonces la modernización completa de las existencias que después en continuo perfeccionamiento han colocado y mantienen al Cuerpo en el pié de crédito que a estas horas disfruta.

El cuartel fincó al comienzo en la calle Queguay — actualmente Paraguay — entre San José y Soriano, vereda este.

De allí se le trasladó a la esquina de San José y Yí, y luego a la construcción antigua de la plaza Treinta y Tres en el propio solar donde edificóse el Cuartel Centenario que ahora ocupa.

☼

Pablo Bañales, vizcaíno nacido en 1844 y con residencia en la república desde 1863 fué el primer jefe del Cuerpo de Bomberos.

Plaza de policía, en 1878, el coronel Goyeneche, vasco francés, jefe político durante la dictadura de Latorre le había confiado a Bañales el cuidado de las bombas, siendo así el comienzo de su carrera.

Cuando se necesitó, en 1887, proveer a la jefatura del recién creado cuerpo el coronel Salvador Tajes, considerando a Bañales el más competente y práctico de todos los aspirantes al cargo, hizo nombramiento a su favor, al mismo tiempo entraba a revistar en calidad de capitán de infantería del ejército, para ascender a Sargento Mayor el 91 y ser promovido a Teniente Coronel en 1894.

El valor ante los mayores peligros y la decisión rápida — salvadora en muchas ocasiones — distinguía a Bañales en el desempeño de sus arriesgadas funciones y por un prolongado lapso él y "sus muchachos" encarnaron la esencia de nuestro Cuerpo de Bomberos.

Un sentimiento de ciudad chica — desaparecido totalmente — algo de familiar, "que el viento se llevó", pero que los que vamos para viejos recordamos perfectamente, explicaría a los contemporáneos la espontaneidad de las ovaciones — inexplicable en estos días... — que la gente montevideana tributaba a aquellos hombres.

En medio de vítores y aplausos los carros, tirados por magníficas cuadrigas de caballos tordillos, al romper en su carrera el silencio de las noches, iban sacando del empedrado callejero una lluvia de chispas que parecía de fuegos artificiales...

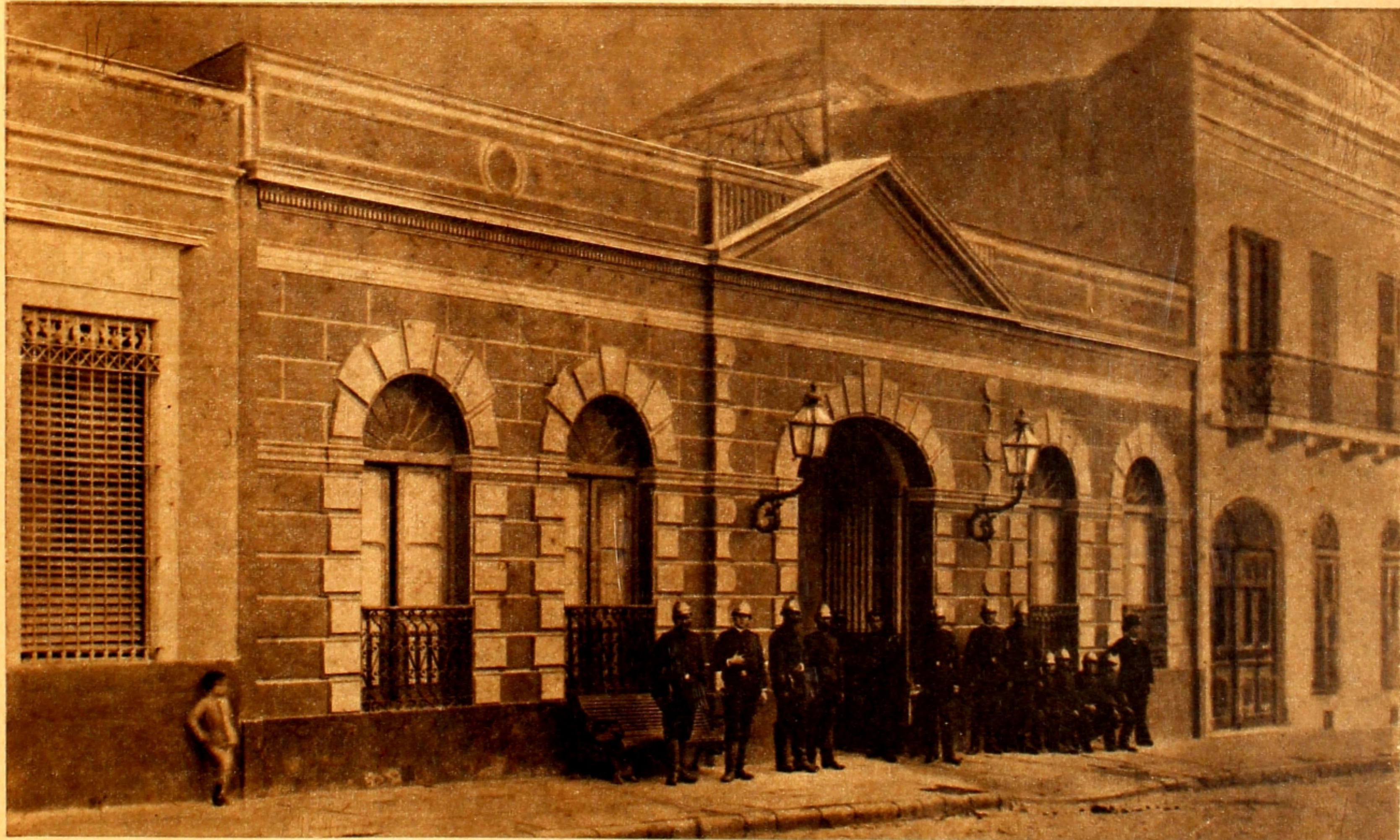
J. M. FERNÁNDEZ SALDAÑA.

(Fotografías del archivo del Cuerpo de Bomberos y acuarelas del señor Emilio Regalía).



EL EQUIPO DE BOMBEROS ADQUIRIDO POR SUSCRIPCION A INICIATIVA DEL JEFE POLITICO CORONEL JULIO MURO, EN EL PATIO DEL CUARTEL.

(FOTOGRAFIAS TOMADAS ALREDEDOR DE 1890).



FACHADA DEL CUARTEL DE BOMBEROS EN LA ANTIGUA CALLE QUEGUAY — HOY PARAGUAY.

TIERRA CELESTE

POR acto de vida, todo ser humano adquiere al nacer título de propietario natural en la tierra.

Este derecho le viene, no solamente de su jerarquía evolucionada y consciente, sino por herencia heroica de la especie.

En un sentido primordial de naturaleza, vinimos con destino idéntico: el de ocupar la tierra, nutrirnos de sus ofrendas, gozar sus dones.

¿Cómo se produjo ese hecho espantoso de la propiedad privada y de los privilegios?

Si se hubiera organizado sobre una selección de jerarquías y méritos, tal vez el consentimiento remoto justificara un sistema armonioso de ejercicio ascensional. Pero... no fué así.

La violencia, la astucia trágica, la audacia desaprensiva, la "viveza", aparecen en los orígenes, separando, dominando y acotando, rigorosamente, las mejores parcelas del planeta.

Inútil la protesta, la reclamación, la tentativa de restablecer el uso común de los beneficios terrestres.

La inteligencia preparó defensas monstruosas, armas y alianzas para sujetar los apóstoles edénicos.

Después, salieron, como llamados por un avieso soplo oculto, los Consejos y los Colegios de mando y magia.

Y tuvimos jefes de agrupaciones frenantes y sacerdotes de amanse...

El acontecimiento duro trajo eso. Y nadie puede evitarlo.

Se utilizó diabólicamente la fuerza. Y la fuerza es el aliento mayor en los actos visibles del planeta.

*

¿Cómo se podría atemperar la terrible distancia entre privilegios y miserias que hoy más que nunca se percibe en el globo?

Porque hemos llegado a una evolución interior en el hombre tan aguda y pasional, que puede llevarnos a una fusión desesperada de las clases dolientes y desencadenar una guerra mucho más fiera y justificable que la que estamos presenciando.

Dicen que cuando Hitler se sintió dueño del mundo en el medio de Francia, tuvo, como una de sus más festejadas ocurrencias, la de desvalorizar el oro y darle valor al hierro y a la piedra, como legislara Licurgo en sus ásperos tiempos.

¿Qué hubiera sido del régimen capitalista, asentado en el oro, si eso hubiera llegado a realizarse?

¿Qué hubiera sido de toda la organización nobiliaria y burguesa y del instrumental de vigilancia y defensa que se ha ido colocando al resplandor del ídolo amarillo?

Bueno. Hay que pensar que ESO anduvo por establecerse. Y que no solamente Hitler lo sentía, sino que su socio Mussolini también lo aconsejaba. Y que millones y millones de trabajadores y de desocupados lo han estado deseando con un formidable sedimento de desagravio.

Habrá que aprender a golpes y con sustos. Habrá que volver al sentido del hombre terrestre de la primera hora. Habrá que transformar la humanidad en una familia ecuménica.

Cuando se usó la violencia para retener porciones elegidas de tierras con sus frutos; cuando se impuso el oro para colocar una parte feliz de los hombres sobre la numerosa necesidad, nacida del despojo de los bienes patrimoniales de la especie; cuando se trajeron ejércitos, templos y mercados, con el designio cruel de sujetar, ablandar y explotar a los desheredados de las cosas comunes; cuando se inventó la máquina para liquidar el último esfuerzo del hombre, desesperado por enderezar y salvar su energía, — nuestro planeta, la mínima estrella que pudo haber sido la corona espiritual de los astros, abrió el infierno de la separación, de las pasiones hostiles y de los trastornos fundamentales cuya culminación estamos contemplando horrorizados.

Porque esto viene de allá. Y en concatenación macabra inmediata, es un efecto sobremaduro de la dureza de la ceguera capitalista.

En 1918 se ganó aparentemente una guerra.

Después de utilizar al pueblo —víctima permanente en las etapas decisivas de la historia humana— gobiernos y altas clases licenciaron a los millones de hombres que quedaron de las batallas y de las matanzas. Ya no hacían falta.

Presenciamos, entonces, la ingratitud más afrentosa que ha podido concebirse y consumarse.

Esos millones de seres humanos, utilizados, trágicamente, fueron arrojados a la desocupación.

¿Cómo no iban a nacer y robustecerse súbitamente las tendencias totalitarias que se dedicaron al principio, con añagaza evangélica, a recoger esa parte OFENDIDA de la humanidad?

¿Cómo no iban a crecer, en forma de marea apasionada, esos partidos que, manejando lo más atrayente de los idearios sociales, decían a los desocupados: —ahí tienen la recompensa de los gobiernos burgueses y de las clases adineradas?

Veremos qué enseña esta guerra que en sus comienzos estuvo a punto de desencajar el ESTAMENTO

Veremos qué aprenden los gobiernos, los ricos, los felices.

Porque podemos asegurarlo desde ya: la dignidad sacrificada de la especie no se apeará tan fácilmente. Esta vez LOS MAS, los hombres, no van a volver a la desocupación. El dolor les ha dado una lucidez feroz. Aferrándose a la IDEA-FUERZA de que se han ganado el derecho a vivir con tranquilidad después de la catástrofe, les va a quedar energía para imponerse y hacerse lugar en la tierra.

Pero, si la "viveza" de los de arriba y de los poderosos pretendiera escindir nuevamente la humanidad, después de haber estado ligada por la resistencia y la salvación solidaria, — ¡que se preparen! ¡Que se preparen!

Porque las armas se van a dar vuelta
Y el fuego va a cambiar de dirección.

Con un sentimiento elemental —llámesele absurdo o quijotesco— que ha de cobrar algún día vigencia cordial en la especie, anhelamos para esta tierra de todos los hombres: que no se vea más un solo ser con hambre, con frío sin techo, con la angustia de la miseria apretándolo y... ACUSANDO A LOS QUE TIENEN DE SOBRA.

El hombre trae la obligación natural de aguantar su destino; es decir, los hechos cósmicos que mueven el ritmo inevitable de la vida

Pero el hombre no tiene la obligación fatal de soportar el hambre, la desocupación, la carencia de techo, el pánico de los harapos, ese lote desolador y fondeante de la desigualdad, — mientras los ricos alzan palacios, esconden el oro y pasan por los ojos de los necesitados el insulto de su abundancia, de su bienestar y de su poderío... ¡muy discutibles, humanamente!

*

Yo he soñado muchas veces con una humanidad feliz, en la que, contemplándose la jerarquía interior, todos los hombres pudieran sentirse contentos de su destino

Hay sabios, artistas y genios que adornan la tierra y son como la cima de sus aspiraciones.

Vienen, después, apóstoles y maestros



que toman un carácter sentimental de padres colmenarios.

Y más abajo, la humanidad laboriosa y pareja que, moviendo las ruedas de la sociedad y produciendo las cosas que llegan hasta los jerarcas, conservan tranquila la dignidad entretejida de los esfuerzos

Estos seres horizontales, los más humildes, los más abnegados, pero los más necesarios —raíces o cimientos— levantan los ojos, buscando una noble justificación a su propia existencia.

Cuando ven a los que laboran en su interior y sueltan ideas y pensamientos que organizan los apóstoles y maestros, — un estallido conmovedor de gratitud les endereza las manos y gritan: —Hay seres que están cerca del cielo y nos ayudan a subir. Por ellos tenemos derecho a morder nuestro pan de sacrificio

¿Llegará este sueño a verse resuelto en ejercicio sinfónico sobre nuestra desventurada estrella?

*

Hubo quien cantó hace tiempo este asunto de la tierra celeste. De la tierra con un COLOR bien conseguido.

Creo que las religiones y ciertos sistemas de pensamiento han postrado a los hombres en vez de estimularlos a subir.

Se sentenció que estábamos en valle de lágrimas, en viaje amargo de prueba. Que nacíamos con mancha original y con un deber de privación y penitencia.

De entrada, el hombre venía a servir y a humillarse.

No se vió que la tierra es una estrella...

Con tal programa de vida, el hombre vino a ser masa utilizable.

Entonces los "vivos" aprovecharon esos bien preparaditos almácigos morales de los rebaños humanos.

Y se organizó la servidumbre, la esclavitud, la dominación, la CAIDA de la especie.

El trabajo, la sumisión, el castigo, fueron categorizados, para consuelo y adormecimiento, como MEDIOS de SALVACION del alma.

Y fué así muy fácil erigir y sostener palacios, templos y empresas privilegiadas

*

Habrá que acabar con esa magna comedia de la tierra maldita.

La tierra es centro mágico de ascensión

En la rueda de los astros, la joya más valiosa.

Estamos en ella como en el mejor mundo que conoce por ahora nuestra eviterna vida.

Nuestra misión esencial y OBLIGATORIA es la de ascender en etapas de afinación íntima.

Las religiones conocidas y los sistemas de filosofía negativa, tendrán que cambiar el disco.

El hombre es el dueño natural de la tierra.

Y la misión de los nuevos conductores tendrá que ser —forzosamente— la de consagrarse a restablecer la armonía feliz de la familia humana.

Una armonía de jerarquías, si se quiere
Pero con dignidad consentida y contemplándose el mérito interior de las escalas

No tenemos porqué destruír de golpe.

Desde adentro se puede estructurar los planes de ajuste, los círculos concordes de la fusión.

Se debe trabajar con el interior del hombre. Y desde ahí establecer jerarquías ganadas, — conservándose, PRIMERISIMAMENTE, el bienestar proporcional a las mantenencias de la especie.

La misma riqueza, si perdura, en una sociedad IDEAL, a la que debemos ir, — deberá ser el consentimiento de un merecimiento interior; de UNA CAPACIDAD, mejor dicho, que COMPORTE UN DESIGNIO GENEROSO DE PERFECCION HUMANA.

Cuando se apague la lid de las diferencias económicas, cuando el hombre, conforme con su destino, olvide el hambre, la miseria y la intemperie hostil; cuando los de arriba los soñadores en marcha conduzcan en un moral alpinismo templado las corrientes de la humanidad, — entonces se logrará ver qué fácil y lindo es vivir en la IDENTIDAD DE LA ESPECIE, y cómo esta castigada y mal entendida tierra nuestra es, de veras, una estrella de estadía helicoidal, — TIERRA CELESTE con ritmo cósmico de vuelo, y no cueva de lágrimas, ni, mucho menos, abismo de maldición.

Podremos, entonces, asegurar que hemos acertado la misión creciente de la vida.

Pedro Leandro IPUCHE.

DIBUJO DE SIFREDI

TIPOS RACIALES DE AMERICA

EXPOSICION URBICI SOLER



TEMUCO. — TIPO ARAUCANO.



GUACOLDA. — TIPO ARAUCANO. CHILE.



TARIACURI — PRIMER EMPERADOR DE LOS TARASCOS — REALIZADO EN PATZCUARO, MICHOACAN, MEJICO, EN 1933.

EN la sala "Santiago Fabini" del Ateneo, se exhiben 18 esculturas del artista español Urbici Soler. Patrocinada por las Embajadas de Méjico y Chile, y por la Comisión Municipal de Cultura, constituye esta exposición una nota original en nuestro ambiente artístico. Urbici Soler realiza un arte americano, al moldear en el barro la característica de tipos raciales, aztecas, tarascos, zapotecas y mixtecas.

Son sus trabajos, documentos que ha modelado el escultor para mantener más viva la raíz de indígenas razas, que a través de siglos buscan sobrevivir para ser auténticas representantes de un puro americanismo. El artista les ha dado vida, a través de un modelado sobrio y fuerte, denso y voluminoso, o delicado y fino; según la interpretación a que estuviere sujeto.

Una de las virtudes más salientes de este artista, es el carácter que imprime, con sello personal, a sus cabezas. No todas, por supuesto, lucen esta primordial condición, ya que otros trabajos han sido realizados sin ahondar mayormente. Pero Urbici Soler es un escultor sapiente, y cuando el modelo lo llama, su concepción se hace incisiva y profunda.

Respetuoso de la forma, de dibujo correcto, la blanda materia obedece a su mano creadora con fidelidad y verdad plástica. Sin embargo, en sus dibujos y apuntes, se reparte, extendiéndose y deformándose exageradamente, lo que a nuestro entender, malogra una de sus virtudes esenciales como escultor; la justeza en las proporciones y la graciosa belleza que encierran siempre las líneas armoniosas y firmes del desnudo. Sus mismas terracotas tienden a ello, a pesar de que poseen un concepto más estricto y natural de la forma. La expresividad angustiosa de "Tariacuri", primer Emperador de los tarascos, denota en Urbici Soler, algo más que un firme modelador. Ha esculpido el interior de una fuerza concentrada reflejando la impotencia en ese dejo de desesperada opresión que profundiza los surcos de ese rostro fatigado de tiempo.

Contrasta, — y aquí su adaptación interpretativa — con el fino, delicado y estilizado contenido de "Safo", una bella obra, realizada con un sublime anhelo de idealizar a la heroína de la leyenda griega. Ha logrado el artista lo más difícil; inmaterializar la forma. "Gualconda", tipo araucano de Chile fija una honda y estática firmeza, así como "Fresia" el voluminoso embotamiento de una acostumbrada resignación.

El gesto desafiante de "Caupolican" y la altanera majestad de "Mawidache" (Sol de la selva). "Erendira" y "Cucuchuchu" tipos tarascos, denotan una plástica quietud contrastando con la rebeldía expresiva de los anteriores. En otras como "Serenidad" y "Tehuantepec", una paralizada expresión se mantiene en suspenso...

✦

Urbici Soler se radica preferentemente en Norte América, donde ha realizado obras de gran aliento. Y decimos preferentemente, porque su espíritu de español andariego lo lleva a recorrer mundo, buscando en las fuentes de cada país, especialmente de América, los rasgos característicos que lo representen.

Así ha llegado hasta nosotros este mensajero que nos trae el arte original de un americanismo puro.

El destacado intelectual Sr. Alberto Lasplaces, tuvo a su cargo la inauguración de la exposición, haciéndolo con una interesante conferencia, en la que destacó aspectos de la vida y obra del artista.

E. V.



ERENDIRA, TIPO TARASCO DE MICHOACAN. MEJICO.



MAWIDACHES (SOL DE LA SELVA) — TIPO ARAUCANO REALIZADO EN TEMUCO (CHILE), EN 1930.



CAUPOLICAN. — TIPO ARAUCANO. CHILE.

LOS D
Y LOS H

CUENTA Hesiodo, en los sabios e inmortales versos de la Teogonía, que el principio de todas las cosas fué el Caos. De él surgió Gea, la madre Tierra, y sobre su grandeza volaron los inmortales, teniendo como morada el alto y sacro Olimpo, si bien en la cavidad subterránea del Hades, residieron otros no menos poderosos dioses. Del estrellado Urano y de la firme Gea nacieron otras muchas divinidades que fueron extendiendo la familia inmortal, consagrada a regir el destino de los efímeros: los hombres. Cronos, supremo pritaneo de los felices, fué vencido por Zeus, el del cetro omnipotente, cuyo pensamiento era el águila y cuya voluntad era el rayo.

Pero está de Dios que los dioses, pese al divino atributo de la inmortalidad que los hombres les concedemos en nuestra admiración, sean destronados por otros dioses más nuevos, más radiantes y más ambiciosos, semejantes a los hombres en su afán de gobernar al universo y de estatuir un orden más justo y más bello. Y es por esto que cuando el cristianismo se estableció, dominador, sobre el mundo pagano, las divinidades griegas y latinas fueron encarceladas por los ángeles, arcángeles y serafines, y por la implacable voluntad del dios bíblico. No pudiéndolos exterminar, puesto que todos los dioses, los que reinan y los destronados, son por esencia inmortales, yacen encerrados en las mazmorras del mundo sobrenatural, y allí se entretienen en hablar y escribir sobre los maravillosos tiempos en que ellos rigieron el cosmos, y en formular terribles críticas y acusaciones por la poca habilidad y sabiduría de los nuevos timoneles de la creación, único desahogo con que logran vencer el tedio infinito de no hacer nada después de haber hecho todo, y no poder siquiera sumergirse en la profunda serenidad de la muerte. Acaso al verse desposeídos de lo que fuera de ellos, aguarden con ansiedad la llegada de una nueva generación de divinidades, que a su vez derrote y substituya a la que ahora reina, pese a que el hombre niega más cada día la realidad de los inmortales, pues la imperfección del mundo, sus luchas y sus dolores, sus males y sus pecados, sus contradicciones y sus paradojas, hacen sospechar que la obra del universo no puede haber sido empresa de seres perfectos. Quien contempla a lo largo de los siglos la terrible majestad del mal, se encoge de hombros ante la providencia, pues lo perfecto sólo debió generar lo perfecto, como la simiente del trigo sólo genera el trigo. ¿Y qué sucederá con los inmortales el día que el hombre no quiera crear más a sus propios creadores?

Hijos del inquieto soñar de los humanos, los seres sobrenaturales establecidos ahora en el gobierno del mundo, no pueden estar muy firmes en sus tronos, y por ello, corridos tantos siglos desde que disfrutan de los poderes supremos, comienzan a demostrar cierta tolerancia con los dioses caídos, y les permiten, de tanto en tanto, visitar nuestro viejo planeta, si bien muy vigilados por arcángeles de espadas resplandecientes. A veces es Apolo, a veces es Artemisa, a veces es Atenea o Hermes. Vueltos a sus cárceles divinas, dan cuenta a sus compañeros de todo lo que han visto e inspeccionado, y en sus prolijos anales anotan la marcha del mundo, a fin de estar informados por si la fatalidad invencible llega a devolverles, con los siglos, el ejercicio imperial de sus antiguos poderes.



GRUPO TIMPANICO DEL TEMPLO DE ZEUS, EN OLIMPIA. — COMBATE DE LOS CENTAUROS Y LAPITAS EN LA BODA DE PIRITOO. LOS LAPITAS HABIAN INVITADO A LOS SALVAJES CENTAUROS DE LA MONTAÑA A LA BODA DE SU
A FAVOR

Noticias sobrenaturales que sólo han llegado al oído místico de algunos videntes, hacen saber que por estos días el titanida Prometeo, en forma invisible, acompañado por el alma de Esquilo, su máximo poeta, visitó nuestra morada terrestre, pues acaso por no conocernos suficientemente, no ha perdido su amor a los hombres, y se envanece aún ante los dioses nuevos, de haber sido nuestro primer salvador, cuando puso en las manos de los efímeros el atributo de la inteligencia: el fuego, que todo lo puede, y con él, las claves que abren las fuerzas escondidas en el seno de la Naturaleza, antes, patrimonio exclusivo de las divinidades.

El fantasma de Esquilo no necesitó ir esclavo de ataduras, mas el cuerpo hiperfísico de Prometeo, iba encadenado con eslabones invisibles, pues si ya una vez había desobedecido a Zeus, bien podría ahora rebelarse contra los dos arcángeles que lo acompañaban, readquirir sus antiguos poderes y sus claves secretas, y otorgarles a los hombres atributos que los acercasen más todavía a los dioses, colocándolos en condiciones de ser tan grandes como ellos. ¿Y para qué los dioses el día en que los hombres los igualen? ¿Para qué los templos y para qué las plegarias? Bastante miedo y desconfianza tienen ya los sacros cielos, de la razón y de la ironía de los efímeros. Un paso más, y lo humano se confundirá con lo sobrehumano. La carrera del hombre ha sido esa, suprimir la distancia entre el pensamiento y el misterio. A los dioses no les queda más refugio que la Esfinge. Si Prometeo añade una clave más a la frente del hombre, toda sombra se hará luz, y el hombre, orgulloso y satisfecho, pondrá su propia imagen en los templos. La Tierra y los mundos le dirán su última palabra, y la muerte, con sus inmensas tinieblas, retrocederá espantada. ¡Demasiado hermoso!...



EDIPO Y LA ESFINGE. — PINTURA DE VASO. — EDIPO, CUBIERTA LA CABEZA CON UN PETACO Y VISTIENDO LA CLAMIDE, ESTA SENTADO EN UNA ROCA, Y ENTRE SUS PIERNAS CRUZADAS TIENE EL BASTON DE VIAJE. DELANTE DE EL SOBRE UNA COLUMNA JONICA, ESTA LA ESFINGE, CON CABEZA DE MUJER: HABLA, Y LA INSCRIPCION KAITRI SE REFIERE AL ENIGMA QUE PROPONE.

Cuando Prometeo y Esquilo llegaron a la Tierra, quedáronse maravillados de lo que sus ojos veían. Comenzaron por recorrer comarcas pacíficas, en las que reinaba una incesante y laboriosa actividad. Escucharon idiomas desconocidos. Los hombres se movían en la fiebre del trabajo, lo mismo en las campiñas labradas con artes que ni el titán ni el poeta sospechaban, que en las ciudades donde las chimeneas de las altas usinas atestiguaban la más provechosa utilización del fuego. El ilustre salvador de los hombres sentíase orgulloso. Todo aquello era en el fondo obra suya. Ya las naves no iban ni siquiera impulsadas por remos, ni por velas henchidas por el viento, sino que en sus entrañas ardían las hogueras de Hefestos. Los carros, sin necesidad de la fuerza de los corceles, atravesaban caminos admirables, tan bien trazados, que semejaban una geometría de dioses. En las poblaciones, las noches dejaban de ser noches, pues mil luces, no menos hermosas que las estrellas, derramaban una claridad que ni el mismo titán hubiese imaginado. Las energías de la madre Tierra, antes tan herméticas y tan hostiles al hombre, habían sido conquistadas una a una. El pensamiento logró hundir sus porosos tentáculos bajo las rocas, en el correr de las aguas, en las nubes, y el mismo rayo de Júpiter, la instantánea y prodigiosa electricidad de su fuerza, corría, obediente y sumisa, por delgados cables, y creaba el fulgor en el interior de los hogares, en el contorno de los puertos, en las calles, en los teatros y en los mismos subterráneos de donde se extraían el carbón titánico y el hercúleo petróleo. La luz del intelecto volaba no menos que la luz de la llama. Escuelas, universidades, academias, despertaban las profundidades del espíritu, y suscitaban pensamientos no menos hermosos que los de Apolo y Atenea. De las imprentas surgían millones de libros, diarios y revistas, con cuyos signos el hombre empequeñecía la sombra y el orgullo de la Esfinge. Los números estaban fraguados en el hierro; lo dominaban; le obligaban a formas activas de cuyo dinamismo se servía una industria prodigiosa, que otorgaba a los hombres un bienestar que desconocieron los antiguos. En los laboratorios de los sabios los cuerpos eran sometidos a entrañables investigaciones, se separaban sus moléculas y sus átomos, para unirlos luego en milagrosos compuestos. La materia no pudo resistirse a las claves secretas de la química, y las cifras del hombre la pesaron, la abrieron, le trituraron su enigma, y le arrancaron el prodigio de sus poderes insospechados. La vida fué sondeada adentro de sus más recónditos tejidos. La trama de los huesos, de los músculos y de los nervios, fué dibujada prolijamente, con una exactitud semejante al del dibujo de la vida misma. La sangre dijo su verdad. El espíritu relató su misterio. El cerebro reveló su propio y maravilloso mecanismo. Las estrellas fueron leídas como un abecedario, y el sol cupo en la balanza de los cálculos. El fuego intelectual, no fué pues, menos prodigioso que el fuego físico. El hombre lo penetró todo, robando un nuevo dominio a los dioses, en cada centuria.

—En verdad, — decíale Prometeo a Esquilo, — un sabio de hoy vale tanto como un dios de aquellos siglos en que me tocó salvar a la humanidad. ¡Cuán satisfecho estoy de mi obra!

Esquilo. — Sigues siendo tan optimista y candoroso como cuando interpreté tus mitos, y con toda la potencia de mi expresión, traté de inmortalizarlos.

Prometeo. — Creo que lo lograste, y te lo agradezco. Los inmortales somos los más grandes deudores de los poetas, y esto, que no es poco, los ha de compensar de sus deudas. Tal vez los hombres, gracias a tu genio, sepan todo lo que hice por ellos. Por eso escucho con resignación tu irreverencia. El poeta ara el tiempo y siembra en él la inmortalidad. Mucho te debo, Esquilo, puedes llamarme ingenuo y candoroso, pero si dudas de mi obra, contempla el espectáculo de la Tierra, y dime lealmente si no es admirable.

Esquilo. — Tú no has muerto, Prometeo. Tú miras con los ojos sencillos y vanos de los que no conocen ni temen la muerte. Pero nosotros, los hombres, los efímeros, después de perder la vida, adquirimos unos ojos más profundos que los de los dioses. En esto les somos superiores. Los que desconocen el misterio de la muerte, jamás podrán sondear la vida desde el otro lado del abismo. Además, los dioses son demasiado puros para llegar al fondo del mal. Sólo el hombre penetra sus tremendas tenebrosidades.

Prometeo. — ¿Qué ves tú, pues, con los ojos de la muerte? ¿Qué verdad es esa con que pretendes manchar mi gloria?

Esquilo. — Prometeo, tú llevaste el fuego a los mortales, por librarlos de las amenazas de Zeus. El rey de los Felices pretendió exterminar nuestra raza para crear una mejor, y tú quisiste redimirlos, salvarlos, apiadado de ellos y considerándolos dignos y capaces de escalar el Olimpo y ser así no menos puros y gloriosos que los dioses. Les ofreciste el bien y la sabiduría, mas ellos llevaban hundidos y ocultos en sus entrañas, el fanatismo, la violencia, el mal. Yo te lo agradezco, no obstante, pues gracias a lo que tú realizaras en la humanidad, pude ser un genio trágico. ¿Para qué me hubieran servido los humanos si todos hubiesen sido buenos? Tu llama les hizo crecer la conciencia, pero el instinto animal, en toda su ferocidad y su egoísmo, quedó encarnado en los efímeros, y lo que subieron en la luz, lo bajaron a la vez en las tinieblas. Tú ves la Tierra como una lámina, en su brillante superficie, con tus ojos inmortales. Yo, con las pupilas de la muerte, veo la insondable profundidad, la del astro violento y terrible, y la del hombre egolátrico y sangriento.

Prometeo. — Está bien, Esquilo, mas tú fuiste poeta trágico antes de haber muerto, de modo que ahora no quieras asustarme con tus ojos nuevos.

ESQUILO. — MUS



PIROTOO CON LA HERMOSA DIDAMIA. EL CENTAURO EURITIO SE) FRENETICO SOBRE LA NOVIA. POR ESTE MOTIVO SURGE ENTRE LOS DES Y SUS INVITADOS MEDIO ANIMALES UNA LUCHA, QUE SE DECIDE TAS.

SES MBRES

izaste el dolor antes de que tu cuer- onvirtiera en cenizas y antes de que descendiera al Hades sombrío. ¿Sa- is ahora que antes de escribir tus es tragedias?

ilo. — Los iniciados de Eleusis mo- y renacíamos. La iniciación era un simbólico gracias al cual el hombre ia los ojos de la muerte sin que hu- legado la hora de las grandes tinie- realizábamos en el templo una muer- , no por ser falsa, dejaba de ser sa- ofunda, reveladora. Nos liberábamos. asábamos las posibilidades de la vi- mpíamos la cadena del egoísmo. Eso ocurría a todos, se entiende, sino a e habíamos profundizado todo el ser. e los misterios. Iniciarse era vencer muerte con la vida y a la vida con erte. En ese instante el bien y el mal elaban por adentro, en la dimensión y hermética del hombre. Desde en- , Prometeo, supe que el fuego, la divina que robaste a los inmortales entregársela a los hombres, no realizó lagro que tú esperabas. Y por eso ó la tragedia y por eso debe existir ía. Yo la vislumbro en los rostros que he ido contemplando Los rostros, sabes, los hace el alma. Ella los dibuja. Ella los crispa. Ella los moldea. Hay que mirar desde afuera lo de adentro, y desde adentro, lo de afuera.

L CAPITOLIO

Prometeo. — ¿Y qué ves en esos rostros? ¿Qué cosas te revelan esos gestos, esas expresiones movibles o rígidas? ¿No crees que con el fuego de los dioses que traje a los hombres para sus manos y para su espíritu, se ha quemado el lodo? ¿No crees que con la inteligencia que encendí en ellos los he redimido? ¿No soy acaso el creador del hombre-dios? Mira qué grande, qué variada, qué rica y espléndida luce la Tierra. Mira los penachos de las fábricas, las naves resplandecientes, los aviones prodigiosos, tan bellos como el águila de Júpiter. Mira los tesoros acumulados por el esfuerzo unánime. El cuerpo de Gea nunca fué más digno y más bello. El hombre prometeano, pese a Zeus, merece ya la misma inmortalidad de las deidades.

Esquilo. — Eres un orgulloso, un ególatra, un profeta ingenuo y ciego. Si hubieses sido hombre, y nada más que hombre, recién entonces sabrías todo lo que el hombre oculta. Los inmortales son más simples en su constitución que los efímeros. Pecan por espirituales. Son de luz y flotan en la luz. Piensan con cerebro celeste, etéreo, estelar. Se alimentan con néctar y ambrosía. Les falta la profundidad de la tierra, el polvo oscuro, el lodo terrible, el espesor denso del barro donde rugen, agazapados, los instintos. Ahora le llaman Satán a esa naturaleza maligna. En ella el mal suele tener por prisionero al bien, y las fuerzas que el hombre roba a la Tierra, las utiliza el egoísmo, violenta y astutamente, para construir el templo de la dicha sobre la roca del dolor.

Prometeo. — ¿Crees que Gea hubiese ganado de haber Zeus extinguido el linaje de los hombres? ¿Es así como me agradeces la inmortalidad que conquistaste gracias a que desperté en los efímeros el genio creador, y les dí la palabra, ese maravilloso instrumento que tú manejaste con tanto vigor y belleza? ¿No has comprendido el origen de tu inmortalidad? ¿No siguen los hombres después de veinticinco siglos adorando el resplandor de tus tragedias?

Esquilo. — No podría decir a ese respecto la última palabra. Necesito ver más. ¡Ah, si los hombres de ahora fueran mejores que los que me sirvieron para mis obras! Mis tragedias son grandes por la belleza porque iluminé el fondo de las almas para que los hombres aprendiesen la sublime lección de la angustia, porque purifiqué las frentes en la contemplación del sufrimiento, porque tomé el mal como espectáculo para que la humanidad escarmentase comprobando el horror de la injusticia, de la ambición, de la venganza, de la guerra y del crimen. Iluminé los espíritus en sus propios defectos, con la esperanza de regenerarlos, de hacerlos mejores, de curar sus pecados y sus instintos feroces. Al mismo tiempo puse el bien ante sus ojos, exalté la virtud, la pureza, el sacrificio, la equidad. Y si canté la sombra, fué para que brillase más la luz. Tu fuego fué mi norma, pero dudo de que el bien haya sojuzgado al mal. La inteligencia que nos diste es a la vez divina y demoníaca. La astucia sirve al mismo tiempo al juez equitativo que al hipócrita malvado. El filo de la hoz siega los trigales en la mano del labrador, y troncha las cabezas en la del criminal.

Prometeo. — Yo desperté la inteligencia para el bien y dí el fuego para fecundar la paz. Impuse el hombre a la bestia.

Esquilo. — Pero el hombre es doble. Todas sus fuerzas y sus impulsos se contrarían y combaten unos con otros. Su pecho es diestro y siniestro, luminoso y oscuro. Y eso nadie lo puede saber mejor que un creador de tragedias.

Prometeo. — Tal ocurría hace veinticinco siglos, cuando tú escribiste. Pero el tiempo no corre en vano. ¿Crees que no ha cambiado la humanidad? Mis antorchas no han cesado de iluminar las conciencias. Soy Prometeo, es decir, el previsor, y el que puede también crear esperanzas. El fuego acabará por purificarlo todo.

Esquilo. — También la sangre es una llama, y no obstante, cuántas veces se complace en el horror, cuántas veces está poblada de monstruos, cuántas veces, implacable y guerrera, sólo es feliz en la orgía de los combates.

Y en tanto el diálogo del Titán y del trágico se hacía más vivaz e intenso, ambos peregrinos arribaron a los campos ensangrentados de Europa. El estruendo de la lucha era tan pavoroso, que Prometeo sintió que sus gritos de justicia por el castigo que le impusiera Zeus, no hubieran podido ser escuchados; y Esquilo comprobó que las imprecaciones de las Erinnias, tampoco se habrían oído. Si antes vieron que en la paz el bien parecía más grande, ahora veían que en la guerra también parecía más grande el mal. Desde lo alto de una potente montaña contemplaron el combate de las naves, la lucha de los aviones, y sobre la tierra, el espantoso choque de los tanques y la acústica pavorosa de los obuses. Los pequeños efímeros luchaban como siempre, por el bien y por el mal, por el amor y por la discordia, por la libertad y por la violencia. Platea y Salamina, patrióticos orgullos de Esquilo, parecíéronle a éste juegos infantiles. No discutieron más. La angustia era demasiado grande. Los arcángeles que les acompañaban recordaron las palabras de Cristo: "Amaos los unos a los otros". Prometeo trajo a sus mientes el verso de Homero: "Perezca la discordia, odiada por los dioses y por los hombres". ¡Oh viejas lecciones inútiles! Esquilo permaneció en silencio, pero pensó que la Tierra es un astro trágico, su astro, y que si reencarnara de nuevo, otra vez su verbo, con más vigor y ansiedad que antes, pondría ante los hombres el espectáculo del mal en todo su espanto, para levantar en los corazones humanos, nobles sentimientos de solidaridad y de piedad, deseoso de purificar el oscuro lodo de la vida, erizado de monstruosas serpientes.

Y desalentados, resolvieron volver hacia sus prisiones celestes. Y hablaron con los inmortales. Y Zeus, inflexible, volvió a su antiguo pensamiento, y exclamó ante los dioses vencidos:

—Si estuviera en mi poder, destruiría el linaje de los hombres, seguro de que ahora Prometeo no les otorgaría el don divino del fuego y de la inteligencia, en caso de que yo se los arrebatara. ¿No ha visto los resultados de su generosidad?

Esquilo. — ¿Y para qué destruirlos, padre Zeus? Al paso que van, ellos mismos acabarán por destruirse unos a otros. El fúnebre banquete acabará por cansar a las Parcas.

Prometeo. — ¿Por qué los dioses hicieron eternos el bien y el mal, el amor y la discordia? Deidades y hombres somos semejantes. Zeus, no olvides que estamos prisioneros porque dioses más fuertes que nosotros nos han vencido. Yo respondo otra vez por los hombres. Tú, Zeus, tienes bastante con responder por los dioses. Ibamos con Esquilo entre dos arcángeles, y la discordia no retrocedió ante ellos. No comprendo los propósitos del Destino. Los efímeros, por otra parte, no han creado las causas ni conocen los fines del universo. Ellos luchan y se destruyen, porque aún no han podido vencer los impulsos terribles de la creación. Todo cambio es lucha, y sin cambio no vale la pena ser dios. ¿Cómo los creados van a ser responsables ante los creadores? Destruir ahora a los hombres, es igual que destruirnos a nosotros mismos. Depón tu orgullo, vuelve, si puedes, a reinar en el universo, y pon tu pie glorioso sobre la Discordia.

Esquilo. — ¿Y mis tragedias?

Zeus. — Un hombre perfecto no necesita dioses. No puedo sentenciarme a mí mismo.

Prometeo. — Renunciemos, y hagámoslo perfecto.

Zeus. — Me avergonzaría semejante igualdad.

Prometeo. — No los acuses, pues, si los necesitas así. Pero sabe que ellos crecen, dificultosamente a pesar tuyo, pero crecen. Yo les dí ambos fuegos: el del imperio espiritual y el del imperio material, acaso sin esperar la hora oportuna. Los Señores de la Materia se han apurado más que los Señores de la Sabiduría. Roto el equilibrio, la tragedia abrió una hendidura amarga en el destino de los efímeros. Todo lo que el fuego espiritual creaba, fué de inmediato dominado y aprovechado por los Señores de la Materia. La humanidad está desnivelada. Ese es su mal. Pero cada experiencia del dolor, servirá para que el espíritu crezca, y se equilibre con relación al progreso físico. El primer drama fué el de domar la tierra y someter la roca. De ahí nació la codicia, el interés, el egoísmo, la violencia, la tiranía, el mal. Pero sábelo, padre Zeus, yo no he sufrido en vano. El pecado de los dioses es el dolor de los hombres. Mas los hombres son grandes y tristes, aun aquellos que en el mal gozan hundidos en sus propios errores. Acaso lo imperfecto es más grande que lo perfecto. Los hubieras visto morir, exterminarse enloquecidos por sus propias limitaciones, y hubieses llorado por ellos. Lo dan todo por su pasión, hasta la breve vida que les concediste, esa extraña vida que no comprenden. lo más amado por su sangre. Están aún frente a sus impulsos titánicos y sombríos, utilizado el fuego creador para el feroz exterminio. Pero los Señores de la Sabiduría no duermen. Fortalecen el ala blanca de la justicia y del amor, de la belleza y de la verdad, y lograrán algún día que el hombre físico y el hombre ideal se equilibren. Y eso, siempre que la imperfección no sea la clave absoluta del Ser. Sin ella, ¿no terminaría la belleza de la esperanza? Y el hombre es eso, Zeus: ¡la trágica belleza de la esperanza!

Carlos **SABAT ERCASTY.**



PROMETEO Y ATLAS. — PINTURA DE VASO. — PROMETEO ESTA ENCADENADO POR BRAZOS Y PIERNAS A UNA COLUMNA EN QUE SE HA POSADO UN AVE. — EL AGUILA DE ZEOS LE DESGARRA EL HIGADO, DEL CUAL CAEN GOTAS DE SANGRE. DELANTE DE EL ATLAS SOSTIENE PENOSAMENTE SU PESADA CARGA, QUE FIGURA UNA ROCA.

A CIEN AÑOS DE LA GUERRA GRANDE

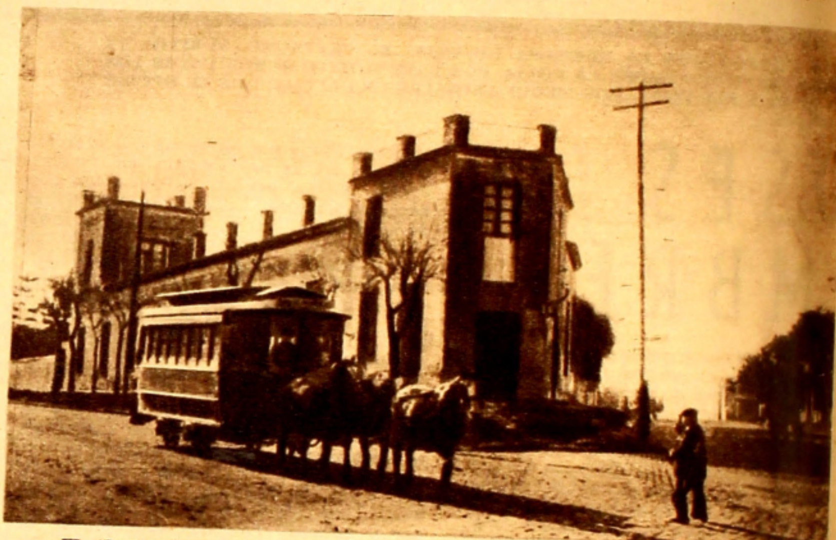
HOMBRES DE LA DEFENSA

La maravillosa epopeya de la Defensa de Montevideo, que llenó de asombro al mundo se debió, sustancialmente, — como todo acontecimiento humano de orden colectivo, — a la inteligencia, a la firmeza, al heroísmo de sus grandes figuras, a las que hicieron coro las muchedumbres populares sugestionadas por ellas, a quienes permanecieron fieles a través de nueve años mortales y angustiosos. Necesariamente, al hablar de aquel extraordinario suceso histórico, cuyas proyecciones no han sido suficientemente estudiadas todavía, hay que referirse con cierta detención a sus grandes protagonistas, a los que mantuvieron en alto la bandera de los ideales republicano-democráticos puestos en peligro por la invasión rosista disfrazada de restauración legal; a los que polarizaron el entusiasmo y la resistencia enredor de su prestigio y de su ejemplo; a los que se enfrentaron desde los primeros instantes al omnipotente dictador cuyas sanguinarias legiones habían sometido a todo el pueblo argentino y que creyó muy fácil hacer otro tanto con el pequeño país oriental, abandonado a sus solas y precarias fuerzas después del tremendo desastre de Arroyo Grande. Sería imperdonable injusticia, no destacar la acción de esas personalidades que de haber actuado en un escenario menos restringido habrían merecido ya la consagración universal y ser colocadas a la altura de los héroes más famosos en los anales de la historia del mundo. Muy poca importancia se daba entonces a estos países nuevos, casi desconocidos, que desde otros continentes se suponían informes acumulaciones de seres semi-salvajes, tribus incivilizadas, en medio de una naturaleza áspera y primitiva no dominada aún por el hombre. Por eso, en los grandes centros cultos de Europa, no se prestaba atención a lo que aquí ocurría y cuando se hacía, era con marcado propósito despectivo o inferiorizante. El curso de los tiempos ha venido a colocar las cosas en su verdadero lugar, y ya se admite que aquellos hombres eran de la misma pasta que los de cualquier otro país, especialmente en grandeza de alma, en altura de ideales, en visión del futuro. Lo más lamentable es que, dentro de nuestras mismas sociedades hubieron quienes pensaron y dijeron otro tanto, extraviados por un falso miraje, por una superficial interpretación de los hechos. El mismo Sarmiento, arrastrado por la rudeza de la lucha, fué injusto, o exagerado, cosa que se explica si se considera que él fué uno de los protagonistas de aquel inmenso drama y que su literatura de aquellos tiempos fué un arma de combate, unilateral y apasionada, y que no podía ser de otra manera. Pero pretender, a un siglo de distancia, instituir como dogmas sus conclusiones y sus opiniones sería imperdonable error. Restablecer el equilibrio y hacer justicia es, siempre, obra de la posteridad, ya que la perspectiva histórica es lo único que puede dar a cada cual su verdadera estatura. Los hombres de la Defensa fueron dignos de la prueba a que el destino los sometió, pues de otro modo hubieran sido dominados y vencidos por tantas conjuraciones contra ellos acumuladas. A ellos correspondió la gloria no sólo de resistir inquebrantablemente durante casi nueve años el poder de Rosas y de sus aliados, impidiendo que sus soldados entraran en Montevideo, sino que también hicieron posible su caída definitiva, minando su prestigio, debilitando su posición internacional, preparando su ruina. Además de la Libertad, el Derecho y la Soberanía, los hombres de la Defensa encarnaron la Cultura, factor muy a menudo desdeñado por los políticos pero que interviene siempre, y en primera línea, en la vida de los pueblos. Como todos los dictadores, Rosas tuvo la fobia del intelectual, del hombre instruído del artista, del sabio, del profesional, porque en ellos encontró mayor resistencia a su poder, a sus decisiones, más fácilmente acatadas por las clases incultas, que fueron las que lo rodearon y apoyaron hasta los últimos momentos. Montevideo sitiado, fué el faro intelectual del Río de la Plata su Atenas, — como se le llamó, — además de ser su Troya. Dentro de sus muros se alojaron los más ilustres jurisconsultos, periodistas, poetas y escritores de esta parte de América, hermanados en una lucha a muerte contra el último resabio de colonialismo, superviviente más allá de la independencia política de nuestros países. La palabra y la pluma fueron allí, como en todas partes, tan eficientes como la espada y el cañón, y las armas y las letras puestas a servicio de la misma bandera, alimentaron la resistencia inmortal y prepararon una victoria que parecía quimérica derribando de su pedestal a quien llegó a creerse invencible porque desconoció o desdeñó la inmortalidad del espíritu contra la cual los tiranos no han tenido ni tendrán jamás contralor ni defensa.

JOAQUIN SUAREZ

Cuando en febrero de 1843 el ejército rosista al mando del general Manuel Oribe puso sitio a la ciudad de Montevideo, Joaquín Suárez, en su carácter de Presidente del Senado, — y por lo tanto de Vice-Presidente de la República de acuerdo con las disposiciones de la Constitución de 1830 entonces vigente, — ejercía la primera magistratura del país. Ello venía sucediendo desde julio de 1841 en que Suárez, Senador por el departamento de Canelones, fué elegido para presidir aquella rama del Poder Legislativo. El Presidente Rivera, que inmediatamente de hacerse cargo de la Presidencia en marzo de 1839, declaró la guerra a Rosas celebrando un tratado de alianza con la provincia de Corrientes, había estado, casi permanentemente, fuera de la capital y a veces hasta fuera del país, empeñado en una lucha a muerte contra el tirano de Buenos Aires, lucha que tuvo distintas alternativas, desde la gloriosa jornada de Cagancha hasta el sombrío desastre de Arroyo Grande. Durante ese tiempo el Ejecutivo nacional estuvo en manos de Joaquín Suárez, ciudadano recto e intachable, hecho como de propósito para actuar en aquellos tiempos terribles e inhumanos en que la alegría de una hora se tornaba en amargura a la hora siguiente y en que nadie podía estar seguro, ni en su vida ni en sus bienes, abandonados al azar de la guerra. No habiendo podido realizarse elecciones presidenciales y terminado el período para que había sido electo, el general Rivera resignó el mando, nuevamente, en Joaquín Suárez, el que siguió ejerciéndolo desde el 1º de marzo de 1843 hasta el 15 de febrero de 1852, en que lo entregó al nuevo Presidente del Senado, Don Bernardo Prudencio Berro, días antes de hacerse cargo de la Primera Magistratura Don Juan Francisco Giró.

Ello quiere decir que Joaquín Suárez desempeñó la Presidencia de la República, casi ininterrumpidamente, desde 1841 hasta 1852, durante un período de once años, el más trágico y agitado de toda nuestra historia. Sus antecedentes eran los más irre-



EL "MIRADOR DE SUAREZ", LUGAR EN QUE EN LA ACTUALIDAD ESTA INSTALADO EL MONUMENTO A SUAREZ.



LA MODESTA CASA DE LA CALLE BUENOS AIRES 512 — HOY DEMOLIDA — QUE HABITO SUAREZ DURANTE EL SITIO DE MONTEVIDEO.



LITOGRAFIA CON EL PROYECTO DE JUAN M. BLANES REPARTIDA A LAS AUTORIDADES Y CONCURRENCIA QUE ASISTIO A LA INAUGURACION DEL MONUMENTO EN LA PLAZA INDEPENDENCIA EL 18 DE JULIO DEL AÑO 1896.

...ables y honrosos. Perteneciente a una ...a muy rica su padre, Bernardo Suá... ondelo, fuerte hacendado de Canelo... había desempeñado cargos de confian... rante la administración colonial, pero ...ado el movimiento revolucionario hizo ...o pudo por ayudar a los patriotas. Su ...oaquín, nacido en 1781, intervino des... 309 en los trabajos que debían llevar ...ís a una insurrección general contra ...spañoles, y cuando Artigas levantó la ...era de la emancipación fué de los pri...s que corrieron a enrolarse en sus fi... En mayo de 1811 recibió su bautismo ...ego en Paso del Rey, y en Las Piedras ...tió gallardamente al frente de su com...a. Desde ese momento puede decirse ...entregó su vida a la causa de la inde...lencia, habiendo figurado siempre en ...era línea en todos los acontecimientos ...a época. Siguió a Artigas al Ayuí; to... parte en el sitio de Montevideo por los ...otas; intervino en las inolvidables reu... ...es de 1813, destinadas a organizar po... ...i y administrativamente a la provincia; ...eparó de Artigas cuando éste abando... ...l sitio, permaneciendo en filas hasta la ...ición de la ciudad, pero se rebeló con... Alvear cuando se dió cuenta de la du...idad de su conducta; fué Regidor del ...ildo de Montevideo en 1816, y cuando ...lucida la invasión portuguesa Lecor ...nzaba sobre Montevideo, el 18 de enero ...', — dos días antes de la entrada en ... de las invasiones, — Suárez con Ba...o la abandonaban para incorporarse a ... fuerzas de Rivera que se hallaban en ...Santa Lucía. Durante los años de ocu...ción portuguesa, Suárez, muy respetado ... los vencedores, se dedicó al cuidado ...sus intereses particulares muy quebran...os, y a trabajar, secretamente, en favor ...una nueva revolución. Así, al producirse ...desembarco de los "Treinta y Tres", fué ...los primeros en colaborar en el movi...nto, contribuyendo con grandes cantida... de dinero, — que proporcionó a Lava...a sin aceptar recibo alguno, — para ...ventar los gastos de la rebelión. Firmó ...declaratoria de la Independencia el 25 ...agosto de 1825 en su carácter de diputa... por el departamento de Florida. Al año ...uiente fué designado gobernador de la ...vincia oriental. Firmada la paz con Bra... Suárez sustituyó temporalmente al ge...al Rondeau en el gobierno. En 1830 fué ...cto miembro de la primera Legislatura ...nstitucional del país, y en setiembre de ...31, el Presidente Rivera lo designó Minis... de gobierno y Relaciones Exteriores. En ... elecciones de 1834 fué electo, nueva...nte, diputado y en las de 1839 Senador ...r dos departamentos, optando por Ca...iones, que era el de su nacimiento. Poco ...espués, y en las circunstancias que hemos ...untado, Suárez ascendía a la Presidencia ... Senado y a la Vice-Presidencia de la ...pública.

...De todos los hombres de la Defensa, Joa...cín Suárez fué el más prominente, el más ...stero. Durante nueve años se mantuvo ...hiesto e inconmovible en su cargo de ...imer Magistrado, no sólo frente a los ba...llones de Oribe que sitiaban la plaza, si... también ante las inevitables disenciones ...chas y rivalidades internas que muy po...blemente sin un espíritu tan enérgico y ...nderado como el suyo, hubieran llevado ... ciudad a la anarquía y a la derrota. Du...nte todo ese tiempo Montevideo fué un ...ntinuo desfile, un ir y venir de políticos, ...ilitares, diplomáticos; un hervor perma...nte de intereses encontrados, de tenden...as en pugna, de influencias contradicto-rias. Aquel anciano magro y débil en apariencia, modesto hasta el estoicismo, pobre hasta la necesidad, fué el lazo de unión entre las más opuestas solicitaciones, la fuerza indestructible que amalgamó todas las piezas, el ejemplo viviente y contagioso que templó la angustia de los más terribles momentos. Y todo ello sin teatralidades ni gestos, con la naturalidad de lo espontáneo y auténtico, sin extremar su autoridad, sin imponer sus decisiones, voluntariamente acatadas por todos. Las más grandes figuras de la época, los Fructuoso Rivera, Melchor Pacheco y Obes, Andrés Lamas, José M. Paz, José Garibaldi, llevadas y traídas por la tempestad, aparecían y desaparecían del peñón indomable en el que flameaba la bandera de la libertad. Otros, como Santiago Vázquez, Marcelino Sosa, Florencio Varela, morían dentro de sus muros. Solo Joaquín Suárez permaneció firme desde el principio hasta el fin, hasta que las dianas de Caseros anunciaron a América y al mundo, la caída definitiva del déspota y de su régimen bajo los cuales habían gemido estos pueblos durante más de veinte años.



INAUGURACION DEL MONUMENTO A SUAREZ, EN LA PLAZA INDEPENDENCIA

La vida de Suárez, sobre todo durante el sitio, estuvo llena de episodios que acusan su temple y su patriotismo. Desde su llamamiento a las armas al pueblo de Montevideo, el 12 de diciembre de 1842, hasta las palabras que pronunció cuando supo la caída de Rosas: "La patria se ha salvado, hemos triunfado de Rosas. Ahora no me importa morir", su existencia fué un sacrificio permanente, una entrega entera de su ser a la causa, no sólo de la República, sino de todo un orden de ideas que había de transformar al mundo. Sería repetir lo demasiado sabido, decir que puso todos sus bienes, como su vida, a servicio de esa causa, y que siempre se resistió a que se reconociera su dadivosidad por aquello de que "él no le llevaba cuentas a su madre". Después de haber sido uno de los hombres más ricos del país, tuvo que aceptar, en 1861, el pago de una pensión que se le había votado en 1854 y a la que no quiso tocar mientras pudo vivir de sus recursos particulares. Hay que dejar constancia de que ese derecho le fué reconocido por un gobierno "blanco", — como que el Presidente de la República era Bernardo P. Berro, — y que con ese motivo se le hicieron al glorioso anciano, por parte de sus más enconados enemigos, los más grandes elogios. Ya antes, en 1850, cuando la "Asamblea de Notables" le acordó el título de "Benemérito de la Patria" y le asignó una recompensa de cincuenta mil pesos, Suárez aceptó lo primero, pero no lo segundo, con estas palabras: "Aunque lo agradezco sinceramente, no puedo aceptar, del mismo modo los cincuenta mil pesos que me donan como recompensa de mis servicios. Los inmensos quebrantos sufridos por tanto servidor de la patria no pueden serme indiferentes, a punto que no desee participar con igualdad del sacrificio de todos. Si mi posición elevada ha menoscabado mi fortuna, ella ha aumentado, también, mi gloria y el interés al alto aprecio de mis compatriotas. Si me hacen la justicia de creer que lo he desempeñado con abnegación y pureza ello serán mi mejor y única recompensa".

Joaquín Suárez, buen discípulo de Artigas, — con el que tuvo muchos puntos de relación y de semejanza, — fué el símbolo de la Defensa de Montevideo, su centro y su espíritu. Insensible a los sufrimientos físicos propios, enfrentó las más terribles situaciones con serenidad y estoicismo, y sólo vivió durante aquellos años tremendos para alentar a sus conciudadanos. Un libro entero sería necesario para evocar su magnífica existencia en medio de aquella tromba sonora, abrumado por tantas y tan grandes responsabilidades, rodeado de un clima de heroísmo y de peligro constante, inquebrantable en su propósito de resistir, insensible al desfallecimiento y a la desesperanza, leal a la causa que se trazó en estos párrafos espartanos que lo pintan de cuerpo entero: "El país tiene leyes que ha jurado, y el gobierno tiene que arreglarse a estos principios que no puede quebrantar sin desmentir los fundamentos de la causa que sostiene. Todavía no he pertenecido a hombre ninguno, ni perteneceré jamás: pertenezco a mi país, a la justicia, a la razón: estos han sido mis principios a los que he de ser consecuente". Por eso, hasta los que fueron sus adversarios, le rindieron tributo de justicia reconociendo sus virtudes, como lo prueba, entre muchos otros, el testimonio del general Urquiza: "En mi carpa tuve el gusto de abrazar al anciano Presidente Suárez. Me admiró su modestia y entereza; reconocí en él el tipo de la honradez, de la sinceridad y del verdadero patriota. Le dije que envidiaba su gloria porque no conocía ejemplo de una resistencia tan larga y tan heroica como la de la defensa de Montevideo contra Rosas, a cuyo frente se había conservado aquel anciano de temple admirable. Me sentía orgulloso de estrecharle la mano. Le quise y le admiré y le profeso afectuoso respeto. Tienen Uds. un magistrado digno de toda veneración y tan entusiasta, que a pesar de sus años, me decía: 'General, todavía me siento con vigor para acompañarlo, si es preciso, a derribar a Rosas".

Ese fué Joaquín Suárez.

Alberto LASPLACES.

Montevideo, agosto de 1943.



...UAREZ, INSTALADA EN LA AVDA. AGRACIADA.

INFORMACION LOCAL





DOS ASPECTOS DEL DINER Y BAILE REALIZADO EN EL YACHT CLUB CONMEMORANDO LA FECHA PATRIA DEL 25 DE AGOSTO.



ACTO DE INAUGURACION DE LA BIBLIOTECA ARTIGAS WASHINGTON, CON ASISTENCIA DEL Sr. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, MINISTRO DE EE. UU. Y AUTORIDADES.



MEDICOS Y ESTUDIANTES DE LA CLINICA DEL PROFESOR STAJANO, EN EL HOSPITAL PASTEUR, CON MOTIVO DE LA TERMINACION DE CURSOS.



PEDRITO J. TONARELLI VALLE, QUE EL MARTES CUMPLE 3 AÑOS.





DIA DEL ARBOL. CEREMONIAL DE PLANTACIONES DE ARBOLES REALIZADO EN EL CRUCE DE LA AVENIDA ITALIA E IRAOLA.





CONFERENCIA DEL EMBAJADOR DE LA ARGENTINA, DOCTOR QUINTANA, EN EL CLUB ARGENTINO, SOBRE "LA JUVENTUD DE ALBERDI".



EN EL INSTITUTO CULTURAL ANGLO URUGUAYO SE OFRECIO UN COCKTAIL DE DESPEDIDA A LAS SEÑORITAS ELSA PERCIVALE Y AMELIA PIRIZ MAC COLL, QUE CURSARAN ESTUDIOS ESPECIALES EN UNIVERSIDADES INGLESAS, BECADAS POR EL GOBIERNO INGLES.



EN EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES SE EFECTUO LA PRIMERA REUNION NACIONAL DE COORDINACION INTELECTUAL.



HUYENDO DEL AIRE

ACTUALMENTE EXHIBE CINE METRO UNA COMEDIA DE AVENTURAS, CON RED SKELTON, ANN RUTHERFORD, GUY KIBEE Y GEORGE BANCROFT.



LEAL A SU BANDERA

PARA EL VIERNES ANUNCIA CINE METRO UNA COMEDIA TITULADA "LEAL A SU BANDERA", CON LA INTERVENCION DE BONITA GRANVILLE, RAY MACDONALD, LEO CORCEY Y DAN DAILEY Jr.

PARQUE DEL PLATA



ABUNDAN EN ESTE BALNEARIO LOS CHALETS DE MODERNA CONSTRUCCION, DOTADOS DE CUANTA COMODIDAD SE HACE IMPRESCINDIBLE EN LA VIDA MODERNA, EDIFICADOS ENTRE LOS EXTENSOS PINARES QUE LOS AMPARAN DE LOS VIENTOS, HACIENDO HABITABLE LA LOCALIDAD EN TODA ESTACION.

Tarzan

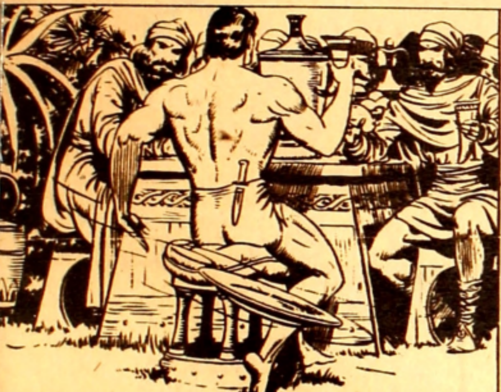
por EDGAR RICE BURROUGHS

ADIOS A LA VIDA















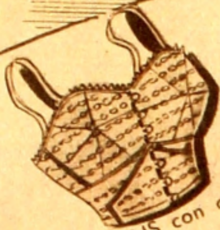








Casa Soler



SOUTIENS con cubre estómago, espalda alta, abotonado adelante, en coutil de hilo y seda $ 1.45



SOUTIENS en tusor de hilo y seda, nido armado con ballenas . . . $ 0.95



SOUTIENS con cubre estómago, espalda alta y broches adelante, en coutil de hilo y seda $ 1.45



FAJA Bombacha Playtex Americana en goma latex $ 7.50

SOUTIENS escultural en raso, con aro interior . . . . $ 1.30



FAJA Bombacha con ligas Playtex Americana en goma latex $ 9.50

SOUTIENS con cubre estómago en tusor de hilo y seda $ 1.75



FAJA Playtex americana en goma latex $ 9.50

SOUTIENS con cubre estómago en coutil de hilo y seda salmón . . $ 1.30



FAJA lastex alto 35 . $ 1.80

Aumento 0.20 por talle

SOUTIENS en coutil de hilo . . $ 0.55

FAJAS - SOUTIENS

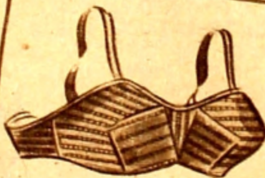
INTERESANTES OFERTAS



FAJA Superlastic con refuerzo de tela y cierre metálico, alto 40 . . . $ 5.30

Aumento 0.30 por talle

SOUTIENS en raso y encaje . . . $ 1.10



SOUTIENS en tela de hilo vainillada . . $ 0.45

SOUTIENS de encaje, forrado de tul $ 0.80

FAJA Superlastic de seda, anchos extra largo 40 . . . . . . $ 3.80

Aumento 0.20 por talle

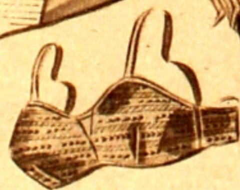
SOUTIENS con cubre estómago, en coutil de hilo y seda . . . $ 1.00

FAJA Superlastic de seda, alto 35 . . $ 2.80

Aumento 0.10 por talle

SOUTIENS en raso de seda . . . . $ 0.75

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO



SOUTIENS en tela calada de hilo y seda $ 0.60

"PUBLICIDAD"

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo